verdad deben adorarle. Os saludo en Nuestro Señor Jesucristo.

En la otra carta, despues de recordar los misterios de la Encarnacion, la Eucaristia y la Cruz, hace [una pintura de la muerte de los impios que prosperaron en el mundo y dice:

“¡Desgraciado de aquel que no hace penitencia y que sigue los deseos de la naturaleza corrompida, porque busca á sabiendas su condenacion! Abrid los ojos ¡oh pecadores, oh ciegos voluntarios! porque los tenéis cerrados á la luz del Evangelio. Sabed que sois jugetes de Satanás, del eterno enemigo de Dios y de los hombres. Imagináis que guardareis mucho tiempo los efímeros bienes de la tierra, y ya se acerca la hora en que seréis despojados, hora fatal que no conoceis y en la cual ni pensais siquiera. Ved ese rico que espira. Su esposa y sus hijos rodean inconsolables el lecho en que yace, y él les entrega su fortuna con sus últimas recomendaciones. Llamán á un Sacerdote, que se ve en la necesidad de mandar que se restituya aquella riqueza mal ganada. “¡Restituir! ¡Eso es imposible, eso es la ruina de mi familia!, exclama el moribundo. El mal se agrava, el enfermo pierde el uso de la palabra y muere en la ira del Señor. Aprisionante los demonios el alma y le dan tortura, mientras que los gusanos roen su cuerpo y sus parientes disfrutan su herencia y maldicen su memoria: así, por vanas y mundanales consideraciones, pierde aquel miserable para toda la eternidad su cuerpo y su alma.

Yo Fray Francisco, servidor vuestro humildísimo y pronto á besaros los piés, os ruego y os conjuro que por caridad, que es Dios mismo, recibais y practiqueis humildemente estas palabras de Nuestro Señor Jesucristo y to-